



EN PLENA ÉPOCA ESTIVAL, TAMBIÉN SE CAEN LAS HOJAS

Parece que hubiera llegado el otoño, las hojas de los árboles se caen y se cubren los jardines y las calles con su manto seco y amarillo, pero las altas temperaturas delatan que no es así, el verano continúa su curso y en el mes de julio también se caen las hojas.

Esto es normal y se debe a un mecanismo natural de los árboles expuestos a altas temperaturas y a la falta de humedad ambiental.

Este proceso viene producido por golpes de calor que no sólo afectan a las personas, sino también a los animales y por supuesto, a los árboles, arbustos y otras plantas.

Las altas temperaturas a las cuales están expuestas las plantas (no temperatura a la sombra sino a la luz y por largas horas), son una limitante para que las hojas y tallos puedan conservar la estructuración de sus proteínas y enzimas requeridas para mantener el crecimiento. El golpe de calor se produce por una excesiva insolación y ambiente muy seco y provoca el marchitamiento, el cambio de coloración en las hojas y la necrosis de éstas y los brotes, como consecuencia el árbol se defolia.



La gran estrategia evolutiva común de funcionamiento en plantas terrestres corresponde a desarrollar una mayor tasa transpiratoria cuando el agua no es limitante. La transpiración implica pérdida a la atmósfera de agua líquida en forma de vapor; el calor de evaporación cedido por las hojas reduce permanentemente su temperatura. Así por ejemplo, una sola planta de maíz puede captar varios litros de agua al día desde el suelo, aunque debe transpirar y perder casi el 95% del volumen absorbido.

Esta estrategia fisiológica en varias especies vegetales de hoja ancha y no suculenta, se traduce en acelerar la senescencia de sus hojas, y a través de su eliminación, evitar la transpiración y pérdida de agua.

Los árboles urbanos de las vías públicas y los jardines no están tan protegidos de las condiciones meteorológicas como los puedan estar las formaciones arbóreas de los bosques. Los árboles son más jóvenes y se encuentran más soleados, el aire pasa libremente entre sus ramas y se llevan la humedad que transpiran las plantas.



Esta situación afecta a muchas especies vegetales, sin embargo por sus características morfológicas, los plataneros (*Platanus hispanica*), los castaños de indias (*Aesculus hippocastanum*), los chopos (*Populus nigra*), las sóforas (*Styphnolobium japonicum*) y las robinias (*Robinia pseudoacacia*) son las especies más sensibles a la caída de la hoja por altas temperaturas y por tanto, las especies más castigadas durante estos días de verano.

Esta percepción de la caída de hojas en verano se acusa los días de viento que favorece que las hojas se desprendan de los tallos de forma simultánea y el aspecto visual que muestran nuestras calles es más propio de los meses de otoño que de los meses estivales, dispensando la duda de si lo que les pasa a los árboles es que se encuentran enfermos.

Por tanto, no debemos preocuparnos ante la caída de las hojas durante la época estival, responde a un mecanismo natural de protección de algunos árboles. Durante la fase de crecimiento siguiente los tallos que permanecen verdes y vivos, emiten nuevas hojas para reiniciar el proceso de la fotosíntesis.